

FACULTADES DE MEDICINA
I DE CIENCIAS FÍSICAS I MATEMÁTICAS.

SESION DEL 6 DE AGOSTO.

PRESIDIDA POR EL SEÑOR RECTOR

DON ANDRES BELLO.

De las causas de la mortalidad en Chile fundadas en la desproporcion entre el temperamento de los hijos del pais i su clima,
por DON JUAN MACKENNA.

Chile por su situacion topográfica es el pais llamado a ser feliz. La naturaleza que le ha prodigado sin tasa sus favores, brilla en todas sus partes, ya haciendo florecer las pintorescas i frondosas mantañas del Sud, ya haciendo relucir nuestras sierras del norte con los preciosos metales que hacen mover al mundo, i ya fertilizando la tierra cruzada por caudalosos rios cuyas corrientes dejan tras de si el poder de fecundar todos los cereales que se conocen. Coronado en toda su estension por la elevada cordillera de los Andes, cuyas nevadas cumbres son fuentes inagotables de aguas vivas para refrescar nuestros campos en los ardientes calores del Estio, le sirven a la vez de impenetrable barrera que impide el contacto de los reptiles venenosos que pueblan los campos de las provincias trasandinas limitrofes, i de consiguiente su propagacion por esta tierra de promision, cuyas entrañas aun no están emponzoñadas. A sus pies se vé el Mar Pacífico, cuya mansedumbre convida a todas las naciones mercantiles. Las bajas mareas que en otros paises son focos de emanaciones miasmáticas son en nuestras costas un suave flujo i reflujo en que se mecen

blandamente las que arriban a los puertos de Chile. Sus varias localidades exentas todas de los efectos de la putrefaccion que las lagunas i pantanos acarcean, están cubiertas por un cielo cuyo azul hermoso no es empañado por gases mefíticos i cuyos cuerpos luminosos disipan un tanto la obscuridad de las noches. En el transcurso del año tenemos una constante primavera: los equinoccios se suceden como las horas de un día sereno: la vida recibe la suave influencia de una gradual mudanza en la temperatura; i la atmósfera libre de esos recargos de electricidad que preparan el desarrollo de tempestades temibles, cubre el asilo de un bondadoso clima.

Parece que habitando en un país como Chile en que la benignidad del clima debería corroborar a los temperamentos, estuviésemos a cubierto de las asoladoras epidemias que asaltan en otras rejiones menos venturosas, donde el azote de una espantosa enfermedad diezma poblaciones enteras: parece, repito, que la naturaleza universal segundase las miras de la naturaleza humana al multiplicar la especie fortaleciendo al nuevo ser. Toda la perfeccion posible esperaríamos de un país donde un conjunto de saludables influencias brinda dotes físicas i morales distinguidas. El temperamento de la raza chilena fue lo que no es hoy: fue el tipo de la robustez pero sin aquel carácter inflexible i bárbaro de los habitantes de las zonas heladas; i de una índole suave sin rayar en la timidez humillante, de los que habitan los ardientes climas. Este término medio que formó el corazón para las virtudes i el alma para la fortaleza: el cerebro para concebir pensamientos grandes i el cuerpo para ejecutarlos; este término medio, aunque siempre es el mismo, no influye ya tanto en la presente jeneracion. No olvidemos las hazañas del chileno en la campaña de la independencia, ni la serenidad de alma en sus conflictos: tengamos presente su valor impertérrito i tenaz en la jornada de Rancagua i su desesperado arrojo en la gloriosa batalla de Maipú.

En la sucesion de las jeneraciones vamos viendo que en cada una muere un atributo de la jeneracion primera; i el ser que nace es el doliente de esta deficiencia legada por sus projenitores. Si el benigno clima de Chile concurriera con el individuo a la propagacion de la especie, entonces veriamos reproducirse la imájen fiel de nuestros ascendientes; i entonces tambien veriamos la casta hispano-araucana resistir la impetuosa corriente de los males que sin cesar hace brotar el mundo. Pero como los climas no pueden borrar las manchas de la naturaleza profífica; como no pueden anonadar los efectos de la miseria de la vida; ni tampoco completar la obra de la rejeneracion, su único objeto es paladear al individuo i mantenerlo en la órbita en que ha nacido. El temperamento que es una dádiva del padre confeccionada por el clima, es el taller en que se fabrican los sentimientos del alma i del cuerpo; es la palanca de la resistencia física i moral; pero no por ser así modificado el temperamento, puede el clima suspender los efectos de sus propensiones. Si la naturaleza humana marchara siempre de acuerdo con la naturaleza universal, o mas bien, si el mundo moral marchase en perfecta consonancia con el mundo físico, entonces el hombre caminando con su temperamento a vanguardia por las rejiones del clima, permitaseme esta distincion, tendría un corazón formado para amar el bien, un membrudo cuerpo para rechazar el mal i una alma grande para resistir los infortunios.

El clima, es verdad, puede imprimir variaciones accidentales en la naturaleza de las cosas; pero ninguna en su esencia, a no ser en virtud de un prolongado tiempo. Así el temperamento puede correr toda la estension del globo i saludar los diferentes climas sin que en su constitucion reciba mas mudanzas que aquellas transitorias por las que debe sujetarse a sus influencias físicas. No es del dominio del clima el extinguir las cualidades sobresalientes de una familia, ni el carácter nacional de una colonia recién establecida, para sustituirlas por las que les son peculiares: el tempera-

mento de una i otra ha de manifestar, siempre sus tendencias hasta que se pierdan con el transcurso del tiempo confundidas en la sucesion de las jeneraciones. Si los habitantes de las zonas heladas vinieran a colonizar en Chile, a abrigarse con el suave manto de nuestro clima, no por esto perderian su natural fiereza fomentada por las groseras costumbres inherentes a los pobladores de esas rejiones, sino que los nietos de estos vendrian a saborear las dulzuras del carácter de los que habitan los paises situados entre los trópicos. La mas o ménos docilidad en la indole de los moradores de la tierra, como la lenidad de sus hábitos, pende pues de la situacion cosmográfica de los paises que habitan, o mas bien de la mas o ménos distancia a que están del Ecuador. No me detendré en enumerar las poderosas circunstancias que patentizan esta verdad: básteme decir que el constante invierno de las rejiones polares con sus prolongadas noches, la fértil primavera de los paises equinocciales i el sol ardiente del verano sin término de la zona tórrida, no pueden ménos que imprimir en sus habitantes diversos i opuestos temperamentos, como contrarios caractéres que son la base de la moralidad en las acciones públicas i privadas. Aun entre los diferentes grados de una misma latitud pueden notarse mudanzas en la indole de los habitantes debidas particularmente a la naturaleza del terreno. Cuando Almagro invadió a Chile, las provincias del norte rindiéronse discrecionalmente al poder de sus armas: la ambicion de la conquista fue encontrando escollos a proporcion que avanzaba, hasta que encontró la muerte en las puertas de Arauco con el sacrificio de su caudillo Valdivia.

Los temperamentos pueden modificarse sea por el influjo permanente del clima, sea ya por la mezcla de las razas: de consiguiente las dotes físicas i morales pueden experimentar, sino un completo cambio, al ménos un modo de ser nuevo que regularize sus acciones. Es indudable que, para que el individuo viva en un clima distinto de aquel que ha dejado, es necesario que sin abandonar de pronto los hábitos adquiridos contemporize con las nuevas influencias, es decir, se aclimate. Mas, para que el hombre sea cosmopolita es preciso tambien que su temperamento tenga puntos de contacto con los opuestos climas de la tierra; i esto se consigue con las mezclas de las razas. De este modo las costumbres feroces de las tribus salvajes en las que el frio tiene conjelado su intelijencia asimilándolos en cierto modo al indómito bruto, perderian su ferocidad amalgamándolos con las de los orientales, que nacieron para el amor lascivo i para perfumar sus tálamos con el néctar provocador de los placeres. Asi es como la ternura i la ferocidad deponiendo su brutal poder se unieron para producir el amor casto i el valor, que son las columnas del edificio social. De este conjunto de sentimientos que nacen de la regular combinacion de los temperamentos simples, resulta la bondad de las inclinaciones: asi como de esta misma mixtion resulta la salud perfecta, que es la que predispone al individuo al ejercicio de sus facultades físicas, intelectuales i morales.

Las mudanzas radicales del temperamento no solo se efectuan por la operacion constante del nuevo clima al que es trasplantado, sino por la contraccion de hábitos que en fuerza de su repeticion pueden, en un mismo clima, hacerlos variar sustancialmente. Las costumbres que por lo jeneral son la norma de todas las lejislaciones por cuanto ellas son el resultado de las necesidades que cria el temperamento comun de un pueblo sometido al clima, manifiestan hasta la evidencia el influjo de los hábitos. No hai duda que en los paises donde las costumbres están en oposicion a las influencias del clima, jermnan nuevas enfermedades por el solo hecho de la incesante lucha entre estos dos elementos vitales. Si hemos de convenir que la salud resulta de la proporcion relativa a las temperaturas en que obran los sólidos i líquidos de los cuerpos animados, hemos de concluir tambien que los climas regalan a los que habitan

sus rejiones tanto cuanto necesitan para la conservacion de su vida como para la satisfaccion de sus deseos. Si apesar de esta reciprocidad hai una contumaz resistencia al poder influyente del clima, resultará la degeneracion de las castas; porque cambiando el temperamento han de cambiar tambien las propensiones, cuyo cambio puede ir transmitiéndose con mengua de la sucesion.

Tiene la especie humana un enemigo que la ha combatido de todos modos haciéndola perder su orijinal pureza: hablo de la sifilis, cuya carrera por el mundo ha dejado las huellas de sus destrozos. Pero ántes de hablar de esta esterminadora enfermedad como causa de la destruccion del jénero humano, insistiré nuevamente en los defectos que dimanan de no someter nuestros hábitos al poder de los climas. Si el uso de los estimulantes en las comidas i bebidas de los paises frios, se adopta en los templados, es indudable que con tales abusos, que asi pueden llamarse, se introducirán tambien muchas enfermedades desconocidas ántes; como pueden ser las irritaciones gastro-intestinales e inflamaciones parenquimatosas, particularmente de localidad abdominal. Tales efectos sobrevendrian tambien si el réjimen de vida adoptado en los paises ardientes, en donde por su constante transpiracion necesitan de los atemperantes para calmar la irritabilidad continua de su sistema nervioso i en donde la mayor parte de sus alimentos son farináceos; tales efectos se producirian, repito, si tales usos se estendieran por rejiones enteramente opuestas en donde necesitan de corroborantes para neutralizar el frio. No serian entonces inflamaciones las enfermedades reinantes sino anemias o mas bien ataxis. Los imprudentes hábitos, pues, en virtud de su repeticion, prescindiendo de los vicios hereditarios, transforman el temperamento en otro que siempre es mas débil bajo la atmósfera de la misma rejion que le dió el ser. Los paises que desentendiéndose de las exijencias que eria el clima mendigan de otros, hábitos contrarios a su naturaleza, se hacen inevitablemente esclavos de enfermedades que solo pueden curarse con la privacion de ellas. Además, las enfermedades que tienen su orijen en la adquisicion de contrarias costumbres a la constitucion de los individuos que las han adoptado, minan el físico i juntamente el moral.

Al sentar esta última proporcion no puedo ménos que estender una mirada sobre los pueblos de Chile, cuyos habitantes ofrecen los mas a la vista del observador el temperamento nervioso linfático en lugar del sanguíneo nervioso que nos legaron nuestros ascendientes. Las causas de la mortalidad en esta privilegiada tierra, cuyo número es de un cincuenta por ciento de los que nacen como lo demostraré mas adelante, no reconocen otro principio que este cambio efectuado por la injerencia de la moda en nuestro método de vida. La introduccion del té, del café i de otros estimulantes con que en la actualidad se condimentan nuestras comidas, enervan las fuerzas digestivas i preparan al individuo a las penosas impresiones producidas por la variedad de enfermedades nerviosas que notamos. Dichas enfermedades obrando sobre el temperamento linfático que se ha propagado tanto por causas desapercibidas que mencionaré despues, enjendra la tisis cuyo curso es ahora mil veces mas rápido que en los primeros años de este siglo. No es difícil conocer las inclinaciones de los que por desgracia tienen el temperamento escrofuloso: no hemos llegado aun por suerte a revestirnos con él; pero si no nos ponemos a cubierto, andando el tiempo llegaremos. El temperamento nervioso linfático de la jeneracion presente jira en una órbita distinta de la que ya va desapareciendo: el cuadro de los sentimientos que gobernaron el espíritu de nuestros ascendientes se está borrando con las manchas que ha venido dejando la sucesion viciada, i el corazon naciente no se encuentra inclinado a imitarlos porque tiene una conjénita pereza para practicar sus virtudes. Somos enérgicos en pensar, pero débiles en ejecutar. Esta destemplanza gradual, o mejor diré, degra-

dacion del chileno, nace tambien de la doble base de nuestras instituciones, por cuanto, para erijirlas, a mas de apoyarias en costumbres ajenas, están fundadas en los intereses de pocos para llenar las necesidades de muchos: circunstancia que contra-indica el temperamento i el clima como criados de las costumbres que en toda lejislacion deben consultarse. Numerosos ejemplos citaria en comprobacion de esta verdad; pero no es mi objeto tratar de lejislacion, sino hacer palpable la íntima conexon que tienen el temperamento i el clima con nuestra vida fisica, intelectual i moral.

Hablando pues en jeneral, el temperamento de los chilenos es el nervioso linfático. Este temperamento por los elementos concurrentes a su formacion predispone a enfermedades orgánicas de difícil i aun imposible curacion. Las afecciones nerviosas como histérico, parálisis parcial, palpitations del corazon, nevrálgias faciales i de otras rejiones del cuerpo: tísis, obstrucciones glandulares, hipertrofias del corazon del higado, son enfermedades ahora mucho mas comunes que ántes; i aun la aparicion de otras que prueban la debilidad de los tejidos, ha venido a completar el cuadro de las enfermedades endémicas del pais; tal es la disenteria, cuya invasion es casi epidémica en ciertas estaciones del año. ¿Dirémos que el clima ha variado? no, porque su situacion jeográfica i cosmográfica siempre es la misma. ¿Dirémos que la temperatura? tampoco, porque a mas de influir solo en la constitucion, nuestra temperatura anual es casi una constante primavera, ni las localidades tienen en si aquellas fuentes de infeccion, como las lagunas i pantanos que suelen encontrarse en otros paises mal sanos. Diremos entonces que la frecuencia de unas i la aparicion de otras pende de la desproporcion que hai entre el temperamento de los hijos del pais i su clima: desproporcion orijinada de los malos hábitos adquiridos que lo han modificado considerablemente. El té, prescindiendo del uso de las bebidas espirituosas tan jeneralizado, es el que en parte ha sustituido la robustez por la enervacion que produce, i por que el órgano de la dijestion cuyo aparato es el centro de la vida animal i cuyas enervaciones irradian desde este foco a todas las partes del cuerpo, es el que prepara los jugos nutricios de la economía. Nadie pondrá en duda la propiedad estimulante del té; i todos cual mas cual ménos serán testigos de los diferentes efectos nerviosos causados por él.

Una bebida que por tantos años hace la moda, ayudada de otros excesos, no puede mantener la prole con la robustez de sus ascendientes ni nutrirse bien el cuerpo cuyo sistema dijestivo enervado no quilibra bien i cuya constitucion excitada no asimila. Diré ademas que no puede dar fuerzas el que solo tiene las necesarias para si i el que las da es para destruirse sin llenar el objeto que se ha propuesto, es decir, no puede producirse con ventaja. La pintura que he hecho no es en rigor lo que pasa entre nosotros; no es mas que representar los efectos que se podrian producir si algun dique no contiene los abusos. Pero atendiendo a la actual situacion, no puedo ménos que lamentar la desproporcion que hai entre la jeneracion presente i la de nuestros abuelos: de semejante desproporcion deduciré, por el axioma fisalójico de la accion reciproca entre el físico i el moral, que nuestras virtudes han perdido en fuerza tanto cuanto el físico en su decadencia progresiva.

Para apreciar cuanto es posible el verdadero orijen de este detrimento en que las causas predichas entran como accesorias por cuanto ellas por si no pueden modificar el temperamento, pero sí la constitucion, traeré a consideracion la sífilis cuyas perniciosas tendencias teme con razon la especie humana. Sin dejar de ser poderosos, como influyentes de continuo, los motivos del mal réjimen de vida que hemos adoptado, ninguno ha sido tan eficaz en producir esta metamorfosis como el venéreo. En efecto, este formidable huésped de las grandes ciudades ha corrido i corre invisible to-

do la extension de la tierra: busca su morada en el asilo de la hermosura i del amor i con estos seductores atractivos ha hecho i hace numerosas conquistas. No es difícil figurarse la triste condicion de los esclavos de la sífilis, los acerbos dolores que los condenan a sufrir; la vergüenza a que los expone i la idea desconsoladora de su porvenir con que los aflige, son crueles cadenas en que se convierten los irresistibles placeres con que alhaga. Pero, aun es mas triste ver al inocente hijo sufrir con mas rigor la culpa de su padre: el nuevo siervo no se rinde al peso de los dolores ni sufre los martirios de sus projenitores; pero su precaria existencia fluctúa entre la muerte i una achucosa vida; en su incremento vacila: en su juventud desconfia de pasar mas adelante: en su edad viril flora su desgracia en el porvenir de sus hijos; i si logra llegar a la vejez es solo para caducar. Tales son los peligros que continuamente asechan a las personas de temperamento linfático.

Parece que con haber dicho, que hai una relacion intima entre el fisico i moral del hombre, basta para probar que las facultades intelectuales como morales de dichos individuos, deben estar en proporeion con la debilidad de su fisico. A la verdad, un temperamento en que la naturaleza ha escaseado sus favores, no puede sostenerse sino en fuerza de la bondad de un clima; porque las impresiones fuertes para tales personas importan una enfermedad; pero, hemos de conyenir en que para que afecte el clima, es necesario no contrariar su influjo, es decir, circunscribirse al método de vida prescripto por las necesidades que cria. Fuera de este único recurso en que estriba la salvacion de los seres mal constituidos, no hai otro equivalente que equilibre siquiera la falta de poder vital: preciso es o que se resuelva a morir menospreciando el beneficio del clima o a conservar su amenazada existencia sometiéndose en todo a sus preceptos. Para obviar las dificultades que pueden suscitarse por esta virtud especial que atribuyo al clima, haciéndolo en este sentido sinónimo de temperatura, que es la que particularmente produce este beneficio, diré que las temperaturas en jeneral están subordinadas a las influencias climáticas, i que si alguna desproporeion se establece es por lo comun a expensas de la industria, la que de ningun modo puede hacer variar el clima atendiendo a la situacion que lo demarca en el globo.

Al sentar que el temperamento de los chilenos es el nervioso linfático, he tenido presente los estragos que la sífilis desde tiempo atras está haciendo entre nosotros, sin que una caritativa mirada sobre las victimas de ella haya promovido el pensamiento de contener su propagacion. Parece que el chileno no tuviese el derecho de garantir su vida contra este trascendental mal que devora las familias i degrada a la nacion en sus hijos. Parece que estuviésemos desauiciados del Supremo Gobierno, que como médico politico deja que la enfermedad acabe con el enfermo: poco o nada seria que con el enfermo se extinguiera, si no hubiese de revivir con la reproduccion de la especie. La mortalidad en la República en el año 848 ha sido de un 50 por 0/0 como he dicho: nacieron 46816 i murieron 22268, siendo los mas párvulos de uno a siete años.

Por la presente estadística se ve que la mortalidad en 848 no ha sido el efecto de epidemia alguna; pues si así hubiese sido, habrian sucumbido la mitad de los que nacieron: por la misma se ve que siendo los mas de uno a siete años, algunas otras causas han influido poderosamente en la produccion de este fenómeno. Algun veneno corrosivo i desconocido ha estado minando la frágil vida de tantos sacrificados por ellas: es imposible que un clima tan benigno como el de Chile haya hecho tanto mal como el peor; pues la mortalidad va en aumento. En la parroquia de San Isidro nacieron el año pasado 514 i murieron 382: si en esta proporcion, como es de presumir, ha crecido la mortalidad en toda la república, tendremos que ha subido un 60 por 0/0, i lo que es un exceso que con el tiempo equivaldrá al exterminio de la poblacion. S

estadistas consumados vinieran a Chile a hacer deducciones de su futura existencia, siguiendo en progreso la ruina que notamos, tendríamos anticipados desengaños que acibararian los gustos de sus verdaderos hijos. Lo cierto es que es monstruoso ver desaparecer de este suelo que tantos recursos da a la vida, a mas de la mitad de los que ha dado el ser para que lo defiendan. Pero dejemos a un lado la sorpresa para contraernos a averiguar las causas de este destrozo.

Recorriendo todo nuestro horizonte no encontramos manantial alguno que lance a su azulada atmósfera los jérmenes de miasmas epidémicos, ni en su suelo hemos visto aún procrearse los venenosos reptiles que infestan a otros países i a cuya presencia se estupefacen sus hijos. Mas en medio de esta bondadosa tierra vemos a la muerte segar los vástagos de la jeneracion presente i cortar los renuevos de este árbol jenealógico cuya savia vivifica al tronco; pero no sus ramas marchitas con sus alientos, es decir, con el veneno que circula oculto por las venas de la sociedad. Este veneno es para mi, en primer lugar, la sífilis, en segundo, la inmoralidad, en tercero, la mala crianza i en cuarto la miseria. Tal es el conjunto de causas que obran en la produccion de los males que notamos.

La sífilis o mal venéreo: hé aqui el móvil principal de la revolucion sucedida en la especie humana; i he aqui el infernal contagio trasmitido a nuestra jeneracion presente. No me detendré en demostrar cómo este mortal tósigo recorre todos los tejidos del cuerpo, cómo se combina con los fluidos, ni cómo se comunica de padres a hijos. Todo lo que conduce a mi objeto es probar que la sífilis enjendra las escrófulas; i que un temperamento tal es una verdadera pérdida para el individuo i para la sociedad.

Así como los goces prematuros del amor acaban al mas fuerte hasta ponerlo raquítico; así como los excesos en la venus absorven los jugos nutricios reduciéndolos a espectros mantenidos por la enervacion orgánica o su eretismo, orijen de las hipereimías e hipertrofias; así tambien la sífilis en su accion, excitando con su constante estímulo al individuo que la sufre, lo coloca en un estado de marasmo mas o ménos completo. No es preciso que los pacientes manifiesten por cicatrices u otras señales los efectos de esta plaga universal para inferir que están contagiados por ella: basta observar los antecedentes de su vida i el estado presente de su fisico, cuyo desórden funcional manifiesta mas o ménos los sintomas de la infusion venérea constitucional que no puede ménos de trasmitirse hácia sus hijos, en virtud de hallarse amalgamado con todos los humores del cuerpo particularmente con el humor pralítico. El heredero de este patrimonio ¿qué podrá ser? el producto de una naturaleza manchada ¿podrá haberse purificado en los momentos de la concepcion? es imposible. Luego tambien es imposible que el hijo haya recibido del padre lo que en sí no tiene. Luego el hijo es el receptáculo de la miseria de su projenitor. Esta miseria de la naturaleza humana en el ejercicio de sus funciones constituye el temperamento escrofuloso, temperamento en el que predomina la linfa i en el que los humores blancos reemplazan a la sangre, que es el elemento nutritivo de los animales.

Si la linfa es incapaz de animar a los tejidos del cuerpo: si en el centro de la organizacion se encuentran las mas nobles entrañas, en las que se elaboran los pensamientos i los sentimientos juntamente: i si los órganos de los sentidos emiten a unos i otros las impresiones para la formacion de las ideas i de los afectos, cuya perfeccion consiste en la mas o ménos perfectibilidad de aquellos: claro es que el linfático careciendo del poder normal para apreciar las impresiones tal cual son en sí por la inercia inherente a sus tejidos, no puede nivelar sus pensamientos esencialmente variables al de los hombres robustos que son firmes en sus determinaciones, ni mover su laxo corazon al ejercicio de sus deberes tanto ménos a la práctica de las virtudes tan necesarias en la vida social. Todo esto pasa pues en los que la vida es mui remisa:

en aquellos en que las facultades físicas e intelectuales se relacionan por una debilidad congénita que apenas muchas veces vivifica los siete años primeros, como lo estamos viendo. Que la mortalidad en el país sea debida a la sífilis, no lo dudo en vista del sinnúmero de enfermos púrvulos que he visto con escrófulas sífilíticas en la dispensaria del Instituto de Caridad.

Una imperiosa necesidad por ser de importancia vital exige un pronto i eficaz reparo que nos ponga a cubierto de los virulentos ataques de la asesina sífilis que está desvirtuando las jeneraciones, particularmente la nuestra. Las preocupaciones tan poderosas hasta aquí es preciso que se humillen a la razón, porque la justicia clama contra la impunidad de un crimen de lesa humanidad: de un crimen que hace años se perpetra sin que se haya hecho caso a los repetidos denuncios que há dado el pueblo entero de Chile. Un abandono en realidad culpable, pero disculpado por la superstición, ha dejado cundir la mortífera semilla del venéreo sin que la menor alarma haya causado el número de víctimas inmoladas a esta falsa creencia. Ella a este respecto todo lo ha justificado hasta aquí con el mal entendido respeto a las prácticas relijiosas; pero a la vista de tan espantoso mal es preciso que caiga su poder: es preciso que Chile se atrinchere para resistir a este formidable enemigo en las precauciones mismas de otros países aun mas civilizados i no ménos relijiosos que él. La salvaguardia de los chilenos está en la vijilancia respectiva del Gobierno; i cuanto haga con referencia a impedir la propagacion del venéreo, le será honroso por ser una obra de justicia. Al emprender tan interesante trabajo no haria mas que cumplir con un deber sagrado que como padre de esta gran familia reclaman sus hijos para conservarse.

La licencia en el amor constituye una necesidad que a la par que destruye el físico destruye tambien el moral del hombre. Sus viciosas habitudes, traspasando los límites de sus primeros ensayos amorosos, lo conducen al asilo de la honradez i del recato para emplear el arma fuerte de la seduccion contra la miseria de la incauta niña. Un depravado corazon en que no hai poder alguno que resista sus malas inclinaciones por carecer de la enerjia moral suficiente para abrigar opuestos sentimientos a los que le dominan, naturalmente ha de marchar por la senda que le trazan la debilidad i la corrupcion. Una entraña herida en sus calificativos, la sensibilidad e irritabilidad exaltadas por el onanismo, no puede ménos que pervertir sus funciones de relacion. Tanto mas radical es esto, cuanto que las malas costumbres del bajo pueblo que carece de toda clase de educacion, como del pueblo ilustrado que lo ha mirado siempre con desden dominante por su aventajada posicion, han anonadado al hombre despertando la ambicion por los halagos i por la indiferencia los vicios. Siento hablar aquí de este modo; pero, como me he propuesto en la presente memoria manifestar las causas de la mortalidad, no es extraño que señale como una de ellas el cierto abandono en que están nuestros aldeanos i muchos de los pobladores de las grandes ciudades. El abandono trayendo en primer lugar la ociosidad que quita la movilidad al cuerpo, la lucidez al entendimiento i la voluntad para el bien a el alma, concentra el pensamiento en el amor, i la fuerza física en los órganos jenitales por aquel incuestionable principio, que el desarrollo de las facultades jenitales está en razón inversa del desarrollo de las intelectuales tan desocupadas por desgracia en la mayor parte del pueblo. Parece que el reposo absoluto diese por resultado una lozana sucesion en vista de la inmovilidad de las facultades físicas e intelectuales de los individuos condenados a la pereza; pero como el amor desordenado, la embriaguez i cuantos vicios son consiguientes gobiernan su corazon enervando la economía entera, claro es que no debemos esperar sino una prole raquítica.

No es difícil saber cual puede ser el carácter de las personas que tienen un tempe-

ramento linfático. Su debilidad congénita o adquirida los hace reservados en sus pensamientos, inestables en sus determinaciones i en sus afecciones volubles: son en una palabra pasivos por temor i tolerantes por falta de energía. Nuestra presente jeneración camina hácia ella: a ese término en que lo bueno i lo malo es indiferente: la vejez que es el retrato de este temperamento es una prueba irrefragable de dicha indolencia. Pero estando ya casi en la mitad de esta fatal carrera en que las jeneraciones pierden en firmeza a proporcion que avanzan; preciso es tratarlos con mas lenidad, particularmente al delincuente que esté condenado a sufrir sin piedad. Su incipiente timidez no puede soportar el riguroso castigo que se le aplica i prefiere morir ántes que someterse a la privacion absoluta de los elementos vitales, el calor i la luz. Al hablar así me refiero a la casa penitenciaria de esta capital, en donde los reos entregados los mas al ocio duermen en húmedos i estrechísimos calabozos labrando los instrumentos de su muerte con la inhalacion de un aire insuficiente para la respiracion. Los mas de los enfermos que pasan de esta casa al hospital mueren por efecto de este desapiadado tratamiento. El chileno es pues mui dócil para sujetarlo a tan duras pruebas que dando por resultado el aumento de la depravacion cuyo orijen fue una necesidad fisica, acaba por confirmar la necesidad moral de esta depravacion. La ocupacion en trabajos forzados seria la mejor pena para corregir el corazon extraviado i para fortalecer el cuerpo enervado por los vicios.

La ocupacion del pueblo es tanto mas importante, cuanto que de esta pende su moralidad. La sociedad doméstica que es en embrion la sociedad en jeneral o hablando con propiedad la sociedad misma, se moraliza con el ejemplo mútuo que refluye en el bienestar del hombre como ciudadano. Mas cuando se desenfrenan las pasiones, particularmente la del amor que tantos halagos trae consigo, la tierna comprension del niño se impregna del mal ejemplo del padre de familia; lo que es trascendental a la comunidad. Tal es lo que pasa en nuestros hombres del pueblo, cuyas malas inclinaciones se multiplican en sus hijos comprometiendo el porvenir de la sociedad. Esta relajacion de costumbres en los padres puede orijinar en los hijos niños aun el execrable vicio de la masturbacion, que acarrea mas o ménos luego el onanismo i con esto una prematura muerte. En el movimiento de la poblacion del año 48 nacieron como he dicho 46816, número que excede considerablemente al de los matrimonios de ese año. De lo que se infiere que la propagacion se hace por vías ilícitas mas que por los trámites que exige la moral.

En vista de esta prostitucion que poderosamente influye en la naturaleza de la constitucion individual de los que nacen, es necesario, ya que no es posible una educacion sistemada en la clase pobre, i preciso un remedio que corte este mal proceder, que se asocie por la proteccion del Gobierno bajo la direccion de un preceptor que estimule su amor propio con distinciones honrosas. Esta escuela práctica en que el artesano i el proletario formularian sus obligaciones haciéndose responsables de sus actos, modificaria en fuerza de la constancia su conducta i dirijiria bien por el amor de sus hijos, separándolos al ménos de la ociosidad. Desde que las sociedades de temperancia han extinguido inveterados vicios, no dudo que la asociacion propuesta produzca reformas de importancia, en especial si se conmina con alguna pena a los infractores de sus estatutos. No seria tampoco irrealizable en vista de las asociaciones políticas que con tanto entusiasmo ocupan actualmente al pueblo: en esta se le enseña a conocer sus deberes como ciudadano i en aquella no dudó que el interes de ser honrado inflamaria tambien sus paternos corazones.

La mala crianza es la tercera causa predisponente de la mortalidad o mas bien la eficiente. En efecto, el período de la lactancia es para los niños el mas peligroso en razon de la indebida condescendencia de las madres en hacer saborear a los hijos sustan-

cias que órganos digestivos no formados aun, no pueden elaborar. Pero sucede comunmente que la necesidad mas bien que el regalo produce este mal inevitablemente por la suma escasez en que se encuentran las mas, reducidas a una imposibilidad fisica. Sin embargo es muy jeneralizada esta mala costumbre aun entre las clases acomodadas de la sociedad, costumbre fundada en la preocupacion de que *la hiel del niño puede reventarse* sino se accede a su imprudente inquietud. Para destruir este error no ha sido bastante la esperiencia que por tantas veces ha manifestado el engaño en que parece quieren estar voluntariamente los padres de familia.

La naturaleza que es mas sabia que las ciencias, ha marcado las edades con pronunciados limites dentro de los que se hallan sus atributos. La infancia en la que el niño vive a espensas de los cuidados maternos, porque no hai de su organizacion mas que los primeros rudimentos, se desarrolla por la leche de la madre; única sustancia asimilable en este tan tierno periodo en que la denticion no ha comenzado aun: la infancia, repito, está espuesta mas que ninguna edad a perecer, i ciertamente perece cuando se la violenta a hacer lo que físicamente no puede. Hablando en jeneral, para conservar la salud es necesario consultar las fuerzas digestivas de los individuos i la naturaleza de los alimentos segun su edad i su constitucion. Este precepto hijiénico hasta cierto punto prohibe la lactancia por nodrizas cuyas complejiones pueden ser distintas de las de los niños que crian. Muchas ocasiones he conseguido restablecer la salud de los recién nacidos con solo hacer variar las amas, cuya leche por no ser idónea habia completamente entorpecido los órganos de la digestión. Pero lo que enferma a los infantes no es solo la desproporcion de la leche con los órganos digestivos del niño, sino su cualidad viciada que irrita, no porque deje de ser a propósito en cuanto a su sustancia, sino porque en ella puede ir disuelto algún mal humor que lo infesta. Puesto un niño en estas circunstancias naturalmente pierde lejos de ganarse debilita en vez de robustecerse, i lo que es mas, se aniquila sin que jamas pueda repararse. La falta de nutrición, como una nutrición viciada por la mala calidad de los alimentos, constituye tambien el temperamento escrófuloso, el que las madres pueden dar a sus hijos creyendo hacerles un gran bien por su impericia o negligencia.

Si la jeneralidad de los niños pasaran los dos años primeros sin experimentar detrimento alguno, fácilmente resistirian las subsiguientes enfermedades dimanadas tambien de las faltas de régimen en las comidas. En la edad de la denticion no es la inocencia de los alimentos la quedaña, sino su frecuente repetición, en particular de sustancias nocivas que a mas de ser rechazadas por esta propiedad, minan al fin las fuerzas digestivas por poderosas que sean en virtud del mal hábito que tienen de comer a toda hora. Un abuso tan jeneralizado no puede ménos que producir indigestiones continuas que por lentas que sean acarreen la sed, se irrita el tubo gastro-intestinal, se hace un foco de fermentación i con ella el jérmén de lombrices que despiertan enfermedades raras i peligrosas. Además, el poco cuidado de abrigar con flanelas la rejion abdominal, es otra de las causas motrices de su constipación; i como el órgano de las sensaciones es tan desarrollado en esta primera edad i tiene tantas conexiones con la cavidad del abdómen, es menester evitar las simpatías mórbidas que en los niños tan amenudo se producen por la sensibilidad esquisita que les caracteriza. Es pues un verdadero mal que las madres por cariño permitan que coman sus hijos a todas horas porque con esto no hacen mas que esponerlos a morir i alejarlos del requisito tan necesario para la conservación de la salud i prolongación de la vida, cual es la sobriedad.

Como no es mi objeto el describir las numerosas enfermedades a que dá lugar la mala crianza de los niños: enfermedades que por su duración producen la caquexia,

el deterioro de la constitucion i últimamente la transformacion del temperamento; me ceñiré a dar algunas reglas hijiénicas por las que pueden precaverse de las temibles consecuencias de la falta de vigor que hai en esta tierna edad para superar los males. Preciso es que las madres por el amor a sus hijos conozcan que no consiste el cariño en las perjudiciales caricias con que halagan sus imprudentes deseos: preciso es que conozcan que su frágil vida está confiada a sus cuidados; i que solo ellas pueden suplir su sinrazon. Muchas veces las vemos deshacerse en lágrimas por la desesperada situacion de sus hijos próximos a morir; i no pocas veces las hemos visto clamar contra su fatal condescendencia. Para no tener que llorar estas tristes consecuencias del mal réjimen, sométanse los niños a un método dietético i profiláctico: acostúmbreseles solo a tres comidas en el día, entre las que las carnes asadas i cocidas son preferibles; sazónadas cuando mas con algunas verduras: prohibaseles los condimentos con grasa o guisados, porque miéntras mas homogéneo sea el alimento es mejor; i si llegan a tomarlo sea por regalo: formado que sea el órgano de la dijestion con todo el vigor de que es capaz que será cuando ya esté acostumbrado a la sobriedad, entónces podrá gozar de los placeres de la mesa tal cual vez. El abrigo sin estas precauciones de nada sirve, porque desatendiéndose el centro vital contra el que dirijen sus ataques la mayor parte de las enfermedades, es lo mismo que esponerlos a la invasion de todas ellas. Por lo que toca a los niños del pueblo, es escusado recomendar los mismos cuidados, si es que están al alcance de todas las comodidades comunes de la vida: que para los que carecen de todo, que son los individuos habitantes del campo en cuyos hogares humildes viven por la Gran Providencia, no les falta la *tortilla de rescoldo* o la *harina tostada*, sustancia sana con que pueden alimentar a sus numerosos hijos. Nadie en Chile, dicen, se muere de hambre; i yo confirmo esta verdad porque mas de una vez he contemplado sobre los ranchos de nuestros campesinos en la robustez de los que al parecer no tienen mas que el aliento de sus padres para abrigarse. Sucede tambien que muchos de estos acostumbrados a esta frugal comida, se trasportan a la poblacion, en donde por necesidad tienen que hacer uso de otros alimentos; i como por lo jeneral no hai la suficiente prevision para ponerse a cubierto de los perjuicios de semejante práctica, téngase presente que cuando las sustancias animales sostituyen a las vegetales, se irritan los tejidos, particularmente el celular, produciendo cuando no flegmones, otras muchas erupciones fastidiosas i rebeldes. Para conciliar pues la salud de estos infelices con el nuevo método de vida en que entran, es indispensable comenzar por una escasa dieta para no pervertir sus fuerzas dijestivas.

La cuarta i última causa productora de la mortalidad es la miseria; pero no una miseria resultante de la carencia absoluta de alimentos; puesto que nadie en Chile se muere de hambre, sino del abandono producido por la ociosidad. En otro lugar he dicho que esta inaccion es el jérmén de todos los vicios; i ahora lo repito para sostener que la miseria no obra tanto en los autores de ella sino en los pobres hijos, a quienes mas les valdria estar al lado de personas caritativas que en poder de sus padres, cuyos cuidados se consagran a cebar su inmoralidad. Miéntras el jefe de la familia pierde su escasa ganancia; i miéntras la madre, criando a su hijo con alimentos venenosos a su edad, i siguiendo el ejemplo del marido se prostituye por la miseria en que la tiene, el tierno niño recibe la muerte a pausas, porque no le es posible sobrevivir a la indolencia con que miran su frágil existencia, siendo los mas descendientes del pueblo hijos de la naturaleza; parece que los autores de su vida fuesen verdugos léjos de ser padres en quienes solo hai por lo comun el brutal sentimiento de la sensualidad. Parece, vuelvo a decir, que su esclusivo objeto fuese gozar no mas para hacer la infelicidad de un nuevo ser. Tal lo veo, porque la miseria lo consume a la vista de la indiferencia que han creado sus desórdenes. El hijo en estas circunstan-

cias tiene la conciencia de su vida porque llora de hambre i de frio: busca instintivamente quien le satisfaga sus necesidades i no encuentra mas que los secos pechos de la madre amante que ha exprimido por sus ojos la leche en fuerza de las pesadumbres que le ha dado un mal marido: i la madre filicida se complace en ver desaparecer por el martirio el testimonio de su amor impuro. Por cualquier aspecto que se mire, el niño es victima de la miseria, i mas vale entregarlos a los brazos de la horfandad para que la piedad pública los reciba que dejarlos morir en poder de sus desnaturalizados padres.

Lástima es que mueran de miseria tantos que con el tiempo podrian ser laboriosos padres de familia i honrados ciudadanos: triste es por cierto verlos desaparecer en medio de los dolores que les causa el mal tratamiento de madres indolentes; pero desconsolador sin remedio sería, si el Gobierno, padre comun de la sociedad, no los acogiera bajo su proteccion. La casa de expósitos, ese santo asilo de la infancia, albergue del corazon sin mancha i del alma pura, debería ser tambien el templo donde se les enseñara a conocer a Dios, la fuente donde pudiesen beber el cordial de la moral i la escuela donde aprendiesen a dulcificar la vida con el trabajo. Un establecimiento tan benéfico como este, que por su institucion debería llamarse el creador de las buenas costumbres i el reformador del hombre, debería absorver la atencion del Gobierno, persuadido de que esta es tambien la cuna en que las facultades intelectuales como las del alma reciben la leche de las virtudes.
